

## Nosotros, con-fabuladores

Marcelino García\*

\*Docente e investigador: Dpto. Comunicación y Programa de Semiótica (FHyCS-UNaM)

Somos preguntadores \_que preguntan y pueden ser molestos e impertinentes en preguntar; que interrogan, re/formulan un interrogante, una pregunta, un problema no aclarado o una cuestión dudosa\_ y (porque somos) lenguajeros.

Somos hacedores, creadores, inventores, recordadores, contadores (noveleros, habladores), cuenteros (compartimos chismes, intercambiamos cuentos y “hacemos el cuento”), narradores.

Seres de errar: incurrimos en el error (no acertar y andar vagando –divagar; equivocar, desacertar, falso) y somos errantes (que yerran, que andan de una parte a otra sin tener asiento).

El sujeto tácito de estos enunciados abre la pregunta... por la referencia predicativa de ese *nosotros*.

Los arcanos del lenguaje son insondables y la ironía nietzscheana nos alerta sobre la obsesión por el origen, el principio, la fuente primordial. Porque el *archivo* se va conformando, regenerando y reordenando permanentemente, de manera que una incursión completa y definitiva es prácticamente imposible, aunque no faltan oportunidades para ejercitar reaperturas más o menos frecuentes y rastreos parciales y fragmentarios. No se puede hurgar cabalmente la profundidad de un “pozo del pasado” sin fondo y acaso sólo nos queda el recurso de la deriva-ción, por y a partir de los arduos corredores de los interminables senderos que se bifurcan una y otra vez, que conforman y reelaboran, y son re-elaborados por, la memoria; la paráfrasis, la perífrasis, la circunlocución, la traducción, innumerables re-combinaciones y re-formulaciones posibles (como lo que hacemos en este párrafo y el siguiente con enunciados de Derrida, Foucault, Borges, Wittgenstein y Steiner).

Si el significado pasa la historia y el uso (situado, contextual) del lenguaje: ¿qué “juegos de lenguaje” hacemos con esa clase de recursos lingüísticos que empleamos para de-marcar sentido/s, como el deíctico ‘nosotros’?.

Acudimos a una autoridad en la materia. Explica E. Benveniste (1989): “entre los signos de una lengua, del tipo, época o región que sea, no falten nunca los ‘pronombres personales’”, esas “formas lingüísticas que indican la ‘persona’” (se las puede omitir, usar perífrasis o formas especiales). Estos pronombres “*no remiten ni a un concepto ni a un individuo*”. El pronombre ‘yo’ se refiere “A algo muy singular, que es exclusivamente lingüístico: yo se refiere al acto del discurso individual en que es pronunciado, cuyo locutor designa”, “Es en la instancia de discurso en que yo designa el locutor donde éste se enuncia como ‘sujeto.’” ([1958] 1989 –I, “De la subjetividad en el lenguaje”). Estos “indicios de persona (la relación *yo-tú*), que no se produce más que en la enunciación y por ella”, constituyen una de las coordenadas enunciativas básicas que trazamos e identificamos para producir y comprender un discurso. “El estatuto de estos ‘individuos lingüísticos’ procede del hecho de que nacen de una enunciación, de que son producidos por este acontecimiento individual [...]” ([1970]) 1989 –II, “El aparato formal de la enunciación”).

Advirtamos, a partir de un ligero recorrido por el diccionario, que el pronombre personal “nosotros/as” reúne (paradójicamente) dos morfemas, quizás para señalar desde su misma formación y recordar cada vez las tensiones que operan en sus ocurrencias: *nos* y *otros*. Así resulta la forma de nominativo de primera persona plural. Y por una suerte de ficción enunciativa, siguiendo una pauta convencional y observada en algunos textos, géneros discursivos y ámbitos, suele usarse *nosotros* en vez de *yo* (el autor del texto) como *plural de modestia*.

La voz “nos” (del latín *nos*) es el plural de *ego* (*yo*). En este caso forma el dativo y acusativo de primera persona plural (nos saludó, contamos –juntémonos). Como (equivalente de) “nosotros”, también se emplea en oraciones (venga a nos el tu reino; ruega por nos Santa María Madre de Dios); y como plural mayestático, que expresa cierta autoridad, dignidad e investidura institucional, es usado por reyes o el Papa por ejemplo.

Y “otro/tra” (del latín *altĕrum -alter*), como adjetivo, interjección, locución y expresión más o menos coloquiales. Entre otros usos: para referirse a alguien o algo distinto

de quien o aquello de que se habla, o de una persona distinta de la que habla; para señalar el gran parecido entre dos personas o cosas distintas ([esta parte de –Buenos Aires] es otra París/Madrid; es otro Borges); para indicar temporalidad, pasado más o menos cercano o futuro, equivalente a siguiente (el otro día me ocurrió algo curioso; la otra noche fue complicada; quedamos en hablar al otro día; recién nos avisarán a la otra semana); cuando citamos enunciados de autor anónimo, desconocido o que no queremos mencionar (como dice el otro); cuando se considera que lo dicho es un nuevo despropósito, una impertinencia o una dificultad ([ah,] esa es otra); cuando queremos que un músico repita un tema en un recital por ejemplo, pedimos “otra”; exclamamos “otra” para indicar impaciencia cuando nuestro interlocutor incurre en pesadez o errores, o desagrado por la impertinencia de lo que dice o hace, o la continuidad en esa impertinencia; advertimos diciendo “otra te pego” cuando lo que dice o hace el otro nos provoca enojo; cuando nos parece que alguien cambió notablemente en algunos aspectos (X es/sos otro), también respecto de uno mismo (soy otro –no me reconozco; mi otro yo).

\*\*\*

Despleguemos un abanico posible de ciertos usos de este tipo de deícticos (nosotros), de diversa procedencia: algunos libros, una película; enunciados reformulados por mí como ejemplos de determinados tipos de discursos sociales que leemos y escuchamos en distintos contextos.

Primero, dos libros: José Luis Romero, *Breve historia de la Argentina* (1987 [1978]), poco antes de morir el autor corrigió el texto y escribió nuevamente el último capítulo para actualizarlo, y algunas reediciones incluyen partes escritas por Luis Alberto Romero; y Goerge Steiner, *Gramáticas de la creación* (2012 [2001]), reescritura de las Gifford Lectures de 1990 que el autor pronunció en la Universidad de Glasgow, cuyo contenido proviene del seminario de doctorado en Literatura y Poética Comparada que dirigió en la Universidad de Ginebra durante veinticinco años.

Se trata de textos diferentes en cuanto al idioma original (español e inglés, si bien tomamos la traducción española en el segundo caso), el campo disciplinar (Historia; Filosofía-Estética-Teología, respectivamente), el registro discursivo y por lo tanto el público y los ámbitos de circulación y uso (en general de divulgación, destinado a un

público general y educativo –escolar en el primer caso; especializado -académico en el segundo).

Romero emplea la primera persona singular sólo en la breve Advertencia inicial:

“Esta breve historia de la Argentina ha sido pensada y escrita en tiempos de mucho desconcierto. **Mi** propósito ha sido lograr la mayor objetividad, pero **temo** que aquella circunstancia haya forzado **mis** escrúpulos y **me** haya empujado a formular algunos juicios que puedan parecer muy personales. [...]”.

Luego el autor usa el pronombre en plural:

“¿Cuántos siglos hace que está habitada esta vasta extensión de casi tres millones de kilómetros cuadrados que hoy **llamamos** Argentina? Florentino Ameghino, un esforzado investigador de **nuestro** remoto pasado, creyó que había sido precisamente en estas tierras donde había aparecido la especie humana. Sus opiniones no se confirmaron, pero hay huellas de muchos siglos en los restos que han llegado a **nosotros**. Ni siquiera **sabemos** a ciencia cierta si estas poblaciones que fueron en un tiempo las únicas que habitaron **nuestro** suelo llegaron a él de regiones remotas, tan lejanas como la Polinesia, o tuvieron aquí su origen.” (Primera parte: La era indígena. Introducción).

“Sin duda se vertió mucha sangre en la quebrada de Humahuaca y en los valles calchaquíes, pero no **conocemos** las alternativas de esa historia”. (La era indígena. Cap. 1 -Las poblaciones autóctonas).

Del texto de Steiner seleccionamos algunos pasajes un tanto arbitrariamente, casi al azar:

“No **nos** quedan más comienzos. *Incipit*: esa orgullosa palabra latina que indica el inicio sobrevive en **nuestra** polvorienta palabra ‘incipiente’”; “Sea como fuere, existe, así lo **creo**, un cansancio esencial en el clima espiritual del fin del siglo XX.” (I. 1).

En algunos de los otros capítulos siguientes:

“La creatividad de Dante se enmarca dentro de la doctrina cristiana. Incluso en su nivel más exaltado, es una *imitatio Dei*, alentada por la fe tomista en la legitimidad de la imaginación poética epifánica y de inspiración divina. [...] Hasta **nos** es posible asegurar que no existe ningún credo que sostenga a Shakespeare. [...] De ahí que Dante **nos** proporcione un acceso privilegiado a la casi totalidad de **nuestro** tema [...]”.

“Para el autor \_veáse en el Flaubert moribundo\_ tal perennidad [de los personajes de ficción] es a la vez gloria y miseria. Para aquellos de **nosotros** a cuyas pequeñas vidas piden acceder Dido de Cartago, Mister Pickwick o el Hans Castorp de *Las montañas mágicas*, el obvio contraste entre las dos categorías relevantes de existencia no puede ser más que una recurrente, quizá lamentable, maravilla.”

“¿Qué precio **nos** exige lo imaginario a cambio de la prodigalidad de sus dones? ¿cuánto de **nosotros** se enriquece y a la vez se despoja cuando Falstaff o el Julien Sorel de *Rojo y Negro* de Stendhal se hacen inquilinos de **nuestro** apartamento, tan a menudo desconocido?”.

“**Podemos** ahora adelantar un postulado central.”

“**Hemos** visto que los conceptos de ‘creación’ e ‘invención’ son siempre contextuales”.

Y en la Conclusión, el párrafo final:

“**Hemos** sido durante mucho tiempo, y **creo** que lo somos aún, los huéspedes de la creación. **Debemos** a **nuestro** anfitrión la cortesía de la pregunta”.

El nosotros en el texto de Romero se refiere en general a los argentinos, entre los que se incluye el autor (“**nuestro** remoto pasado”, “restos que han llegado a **nosotros**”, “**nuestro** suelo”); y también, a la vez, a los estudiosos (argentinos) que se ocupan de la Historia Argentina (“hoy **llamamos** Argentina”, “Ni siquiera **sabemos** a ciencia cierta”, “pero no **conocemos** las alternativas de esa historia”). Esto indica un doble alcance del pronombre, en un sentido más general y abarcativo y uno más particular y restrictivo, pero aunque los sujetos incluidos en la comunidad de conocimiento se incluyen en la referencia del gentilicio, a la inversa, no todos los argentinos integran el conjunto de los que saben, investigan, enseñan y escriben sobre la Historia Argentina.

En el texto de Steiner, uno de los significados del uso de “nosotros” comprende a todos los seres humanos, el colectivo la humanidad en general y a cada uno de los seres humanos en particular: “No **nos** quedan más comienzos” (a), “Para aquellos de **nosotros** a cuyas pequeñas vidas piden acceder Dido de Cartago, Mister Pickwick o el Hans Castorp” (b), “¿Qué precio **nos** exige lo imaginario” (c), “¿cuánto de **nosotros** se enriquece y a la vez se despoja cuando Falstaff o el Julien Sorel de *Rojo y Negro* de Stendhal se hacen inquilinos de **nuestro** apartamento” (d), “**Hemos** sido durante mucho tiempo, y creo que lo somos aún, los huéspedes de la creación. **Debemos** a **nuestro** anfitrión la cortesía de la pregunta”. Pero a la vez en (b) y en cierta medida en (d) se marca la restricción: “para aquellos de nosotros” quiere decir los que leemos esos textos, un sub-conjunto más o menos determinado aunque variable (sus alcances pueden extenderse ilimitadamente siempre que se cumpla la condición de leer uno o todos esos textos u otros textos literarios) incluido en el primer conjunto (ilimitado).

“*Incipit*: esa orgullosa palabra latina que indica el inicio sobrevive en **nuestra** polvorienta palabra ‘incipiente’”: ¿la palabra de la lengua que habla el autor; las lenguas que toman o derivan el término del latín?

Es claro el plural de modestia: “Hasta **nos** es posible asegurar que no existe ningún credo que sostenga a Shakespeare. [...] De ahí que Dante **nos** proporcione un acceso privilegiado a la casi totalidad de **nuestro** tema”, “**Podemos** ahora adelantar un postulado central”; que resalta (respecto de los efectos enunciativos, modalizadores por ejemplo) en relación con el uso del pronombre en primera persona: “así lo **creo**”.

Correlacionado con este último empleo, regulado por los distintos criterios de uso según el contexto para definir el eje yo-tú y emplazar el lugar de los sujetos que interactúan discursivamente, el siguiente nosotros incluye al autor (yo) y al lector o los lectores (tú, vos, usted/ ustedes, vosotros), cuya co-operación requiere el texto y para lo cual se usan estos indicios entre otros recursos: “**Hemos** visto que los conceptos de ‘creación’ e ‘invención’ son siempre contextuales”. El lector se reconoce fácilmente en este nosotros; pero no así en el nosotros de los ejemplos del párrafo anterior, que se refiere sólo al autor.

Se puede observar que en todos los casos “nosotros” (nos, nuestro...) no está especificado (explícitamente) en ninguno de los dos textos y puede tener distintas significaciones según el con-texto. A las ocurrencias de los pronombres o verbos no antecede o sigue la designación correspondiente (los argentinos/historiadores no conocemos; usted, lector, y yo hemos visto), que es tácita o implícita y se infiere cada vez a partir de la enunciación, que permite llenar o suplir el ‘vacío’ y especificar el significado del enunciado.

En segundo lugar, un ejemplo tomado de una película para mostrar variantes y subterfugios enunciativos, bastante generalizados, no siempre explicitados y hasta sutilmente encubiertos o contrabandeados. *Muerte en la frontera* (un film “típicamente” de Hollywood, entre otros aspectos, por el “esquematismo” y la estereotipia, emitida en canales televisivos de cable) termina, luego de concluir la trama y producirse el desenlace, con un cartel de advertencia al espectador que reza aproximadamente así: tomar recaudos, tener la debida precaución sobre las cirugías plásticas en el exterior [México], que se promocionan como baratas.

Si bien las prácticas de cirugía estética se realizan en México, en “clínicas” ilegales y a mano de supuestos “médicos”, los integrantes de la organización delictiva que sacan mayor provecho del negocio y dirigen la trama mafiosa, que se desarrolla a ambos lados de la frontera entre Estados Unidos y México, son norteamericanos, incluido el policía “malo” (el policía “bueno” es mexicano, pero el valor positivo de este actante que forma parte de la intriga y cuya función se puede “ver” y entender no es resaltado y por supuesto es omitido en el “mensaje” de advertencia inscripto al final del film, para resolver así de manera

maniquea la polaridad planteada). Más allá de alguna incongruencia (como ésta última) y la manipulación, o más precisamente como recurso de manipulación, se detecta fácilmente en la película un uso implícito de “nosotros” \_los buenos, legales, legítimos, correctos, de acá, de este lado de la frontera, entiéndase Estados Unidos, etc.\_ en oposición a “ellos”\_ y los opuestos correlativos\_, que son representados como un chivo expiatorio, el culpable externo, que debe evitarse, ser denunciado y excluido. En este caso queda bastante claro un procedimiento habitual de este tipo de relatos y discursos (y esto aunque no haya un narrador en *off* que asuma el “nosotros”), ampliamente difundidos y promocionados por distintos medios, que reproducen y refuerzan la dicotomía a favor de quienes son interpelados como miembros de una comunidad determinada (la “nuestra”, la de “acá”, en este caso el estado nación EEUU, desde la cual se d/enuncia y es definida de cierta manera tanto ésta cuanto la otra) y deben re-conocerse como tales.

En tercer lugar, un breve repertorio de ejemplos breves, agrupados en un apartado:

- En el discurso político, el uso de “nosotros” (que tiene una función constitutiva, identitaria, fundamental), explícito o tácito, incluso en sintagmas en tercera persona (“la militancia...” en el discurso de gobernantes y dirigentes políticos), según el caso puede referirse a todos los simpatizantes de tal o cual partido/ partidarios/ adherentes a tal o cual línea o corriente; a los afiliados, los militantes, los dirigentes; a una parte del aparato (en la cúpula o subalternos), en un gradiente de mayor a menor, más o menos “cantidad”, exclusión/inclusión, de manera que no todos los sujetos posibles aludidos pueden pertenecer a todos los colectivos (el dirigente o el líder están incluidos entre los que adherentes pero no todos éstos son parte de la dirigencia o la militancia, por ejemplo). La retórica política distribuye y define posiciones de sujetos, con las que pueden identificarse o no tales o cuales destinatarios y ser o sentirse interpelados.

- Cuando “nosotros” es usado por integrantes de un colectivo (sexual, religioso, etario, profesional, etc.): los jóvenes queremos; los docentes reclamamos; los trabajadores reivindicamos; los gay, lesbianas y trans nos manifestamos, los católicos no aceptamos... ¿a quiénes comprende? ¿quién/es asume/n ese nosotros? ¿en nombre de quiénes se pronuncia el discurso? ¿a quiénes se incluye en la representación colectiva? ¿a quiénes se

excluye?, puesto que no todos los nombrados quieren, reclaman, reivindican, se manifiestan por o no aceptan tal o cual cosa o no siempre lo hacen unánimemente; no todos los sujetos, potencialmente integrantes de un “colectivo”, se identifican con una supuesta totalidad y quedan subsumidos en un supuesto significado universal.

-Cuando en ciertos discursos públicos se dice: tenemos que participar, bregar, ver, pensar... ¿quiénes? ¿todos los argentinos, por ejemplo? ¿los que piensan como el que habla?...

-“Nosotros los occidentales”: ¿?

-En una situación determinada, alguien puede hacer un uso más o menos inclusivo o exclusivo de “nosotros” para referirse a todos los que están efectivamente en dicha situación; para referirse solamente a los “de este lado”, que incluye al locutor y los que están “cerca” de él pero no a todos los “presentes” (esto también se da en los textos citados: a veces Romero y Steiner incluyen al lector y a veces lo excluyen).

-“Nosotros hacemos esto o aquello, así, de esta manera, a nuestra manera”, dicho por un miembro de una familia, una organización, una comunidad, un país, tendrá una extensión y un significado diferente según el caso.

-En algunos discursos enunciados en Buenos Aires, por ejemplo, nosotros suele ser una sinécdoque: la Argentina es..., los argentinos somos “así”, pensamos/piensan o queremos/quieren esto o aquello... cuando en realidad se refieren sólo a (y se habla desde y para) Buenos Aires, como si fuera o se tratara de todo el país (y la reiteración de tropos, tópicos y estereotipos coadyuvan a la configuración centralista del país).

-Una variante del uso anterior está dado en los informes de encuestas, por ejemplo, que generalizan y hasta naturalizan los resultados, sin advertir debidamente en todos los casos que se trata de una muestra y cierto grado de probabilidad.



-En una conversación, alguien dice “Y, ¿viste cómo somos?”, “Somos hijos del rigor”: ¿los seres humanos, los argentinos, los misioneros, los jóvenes, los estudiantes, vos y yo...? ¿los que están involucrados en la situación comentada...?. Otra vez, el contexto y las coordenadas de enunciación permiten la comprensión. Una variante: “entre nosotros, esto no me huele nada bien”, o sea (en tono confidencial y con guiño de complicidad) “entre vos/ustedes y yo...”

\*\*\*

Giacomo Marramao (2013) dice acertadamente:

*“No solo cada ‘yo narrador’, sino también todo ‘nosotros’ estratégico o comunitario se nos aparecerá como la cueva de un teatro en la cual resuenan los ecos de las múltiples voces, encuentros y tradiciones que la han constituido y plasmado en el curso del tiempo.” (p. 87)<sup>1</sup>.*

La frontera entre nosotros y los otros, lo propio y lo ajeno, lo/s mismo/s y lo/s diferente/s, es un mecanismo semiótico primordial para re-generar sentidos y diferencias, y la sola presencia de la frontera ya es significativa. Otra cosa es la política de fronteras... (Con) nosotros re/anuda(mos) y des/enlaza(mos) múltiples hilos, tramas y tramoyas que re-inventamos, compartimos, sostenemos o impugnamos permanentemente.

En sus múltiples ocurrencias la significación de “nosotros” es diversa. En problemático experimentar unánimemente el “nosotros”, re/conocerse y sentir/se parte de un nosotros unánime... y tanto o más, re/conocer y comprender al/lo otro, “principio” y “fin” de todo discurso, relato o experimentación enunciativa; clave identitaria, que puede tender más o menos tensa o conflictivamente hacia el polo de la mismidad o alteridad y favorecer o no la *comprensión (dialógica)*:

*“Ser quiere decir comunicarse [...]. Ser significa ser para otro y a través del otro, para sí mismo. El hombre no posee un territorio soberano interno, sino que siempre y por completo se encuentra en la frontera; al mirar en su interior, mira a los ojos del otro, o bien a través de los ojos del otro.” (Bajtín, 2000: 163).*

En nuestro mundear no cesamos de *con/fabular*, para re-significar(nos) a “nosotros” y los “otros”; para delimitar nuestra *pertenencia* a una *comunidad* y proseguir nuestra

---

<sup>1</sup> Discutiendo el “pasaje cultural”, las preguntas ¿quién soy? ¿qué quiero? –identidad e intereses-, dice Marramao: “toda identidad, toda existencia ‘situada’, se nos presenta de una manera inevitable como lo que realmente es: como una identidad (a pesar de toda pretensión esencialista) irreductiblemente plural, como un *multiple self*”.

*historicidad*, entendida como la función común a todos los hombres, y sus vínculos indisociables con la *solidaridad*, que también es un sentimiento infundado de vital importancia para el proceso de construcción de la *democracia*, que también comienza con el *entusiasmo* y el *reconocimiento*<sup>2</sup>... O, en otra dirección y con otro norte, caben todas las trampas posibles de la lengua y el habla...

### **Bibliografía**

- Augé, M. 1996. *El sentido de los otros. Actualidad de la Antropología*. Barcelona, Paidós.
- Bajtin, M. 2000. *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. México, Taurus.
- Benveniste, E. 1989. *Problemas de lingüística general I-II*, México, Siglo XXI.
- Derrida, J. 1997. *Mal de archivo*. Madrid, Trotta.
- Foucault, M. 1996. *La arqueología del saber*. México, Siglo XXI.
- Lyotard, F. 1994. *El entusiasmo*. Barcelona, Gedisa.
- Marramao, G. 2013. *Contra el poder. Filosofía y escritura*. Buenos Aires, FCE.
- Parret, H. 1995. *Las pasiones*. Buenos Aires, Edicial.
- Parret, H. y Ducrot, O. 1995. *Teorías lingüísticas y enunciación*. Buenos Aires, UBA.
- Ricoeur, P. 1996. *Sí mismo como otro*. Madrid, S. XXI.
- Romero, J. L. 1987. *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires, Huemul.
- Rorty, R. 1996. *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona, Paidós.
- Steiner, G. 2012. *Gramáticas de la creación*. Buenos Aires, Debolsillo.
- Wittgenstein, L. 1988. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona, Crítica-Grijalbo.

---

<sup>2</sup> En la arquitectónica de las pasiones diseñada por Parret (1995), estas son las pasiones *instauradoras*.